

# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año III.—(Tercera época).—Núm. 73.  
SE PUBLICA DOS VECES AL MES  
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director  
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19  
Jerez de la Frontera 24 de Febrero 1933

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

## El momento actual

Compañeros: Los hombres que manejan el pensamiento, sin sentir responsabilidad de lo que dicen, y a cuyos espíritus no les anima nada más que el zumbido de la metralla destructora, que aniquila y agota todos los corazones, dejando una herida profunda en la sociedad en que vivimos, y excitando a las nuevas generaciones a que se manche de sangre la tierra que nos sustenta, hoy en el momento presente es un deber de cumplir y apartarse de las bajas pasiones, procurando alegrarla en su camino con los cantos de la Ciencia y el Trabajo.

Hoy en el seno de una sociedad donde siempre se ha observado el orden y el respeto, se trata de sembrar el odio y la inquietud, en lugar de buscar la firmeza y la unión, como si fuéramos un solo hombre. De aquí se derivan los primeros rompimientos que tan a diario vemos en las organizaciones, y examinando el fondo de la marcha nadie se hace luego responsable de ese criterio que tanta libertad humana propaga para alcanzar el perfeccionamiento del bienestar social, pues el momento se aproxima y hay que salir al paso de esa atmósfera que en nuestro gremio se va esparciendo; y yo me pregunto: ¿Hoy en los talleres de la industria de toneleros está todo en las debidas condiciones? ¿Pues ya olvidamos la nota que se

tiró en el segundo manifiesto nuestro.

Me atrevo adelantar mi acontecimiento en decir que casi en ningún taller se cumplen nuestros acuerdos; y compañeros, hay que estar con todo el celo posible y no olvidar nuestros derechos; todo el que tengamos es poco, y para cumplir con nuestro deber de socio y exigir los acuerdos tomados por nuestra organiza-

ción, hay que exigirle a los patronos cuantos derechos nos concede el trabajo y no dejarlos que se burlen y que hagan lo que mejor les plazcan.

Compañero: Lucha por tu reivindicación y exige el mayor cumplimiento estricto de ella, que siempre irá sobre el triunfo de la clase trabajadora.

UN TRABAJADOR

## El peligro de las democracias

Así como de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, pues hasta es frecuente encontrar estas dos opuestas cualidades en un mismo individuo, entre la democracia y la tiranía no hay más que una pequeña diferencia de gradación. También hay pueblos que oscilan entre la una y la otra como si ambas cualidades luchasen de continuo en el alma de las muchedumbres.

Alguien ha representado al espíritu humano en forma de circunferencia, cuyos extremos se tocan y se confunden en una identidad de sentimiento y de acción. Los antiguos imperios tejieron su historia dando saltos de la República al Imperio y del Imperio a la República, y los modernos Estados parece que siguen obedientes a este movimiento pendular, a pesar de los siglos transcurridos.

Y observemos: cuanto más dura es la tiranía y más

orruenta la acción de los opresores, más desenfrenadamente se impone la vindicta popular y más lejos llega el impulso revolucionario de las masas. Y cuanto más ciegas y rencorosas las actuaciones de la calle, más dura y más irremediable la vuelta de la tiranía. Lo más difícil de todo es el mantenimiento del equilibrio, porque las masas populares pueden caer también en las mismas faltas que los demás tiranos.

Digo de los demás tiranos, porque en la clasificación que yo tengo hecha de las categorías sociales, tengo catalogadas a las masas populares entre los tiranos. Según mi criterio, el pueblo es más propenso a divertirse con Nerón en el circo y a denostar a Jesús en el calvario que a luchar por la libertad con Espartaco. Aún falta mucho tiempo para que nuestro espíritu colectivo esté lo suficiente educado para que las multitudes no

puedan ser juguete del primer desaprensivo que las hable diez palabras seguidas.

Aún somos víctimas y juguetes de los charlatanes y curanderos sociales que nos prometen remedios para todos nuestros males. Aún nos alimentamos por los oídos, por no sabernos nutrir por el intelecto. Si así no fuese, el mundo sería una balsa de aceite; porque, en resumidas cuentas, la responsabilidad es de todos, puesto que sin serviles no hay tiranos y sin tontos no hay pillos. No parece sino que el mundo fuese como un campo de batalla en el que rifiesen de continuo dos tiranías opuestas: la del emperador y la popular. El mismo pueblo que derrocó a Luis XVI encumbró a Napoleón Bonaparte. El que guillotiné a Robespierre y mantuvo a Luis XVIII. El que mató a Dantón y el que defendió la *Comune*.

En estos tiempos no faltan ejemplos de inconsecuencia palpable. En Italia, el pueblo que se adueñó de fábricas y ferrocarriles y aplaudió a Mussolini, y si no nos equivocamos el pueblo que le ha de sepultar. En Hungría, el pueblo que proclamó la República social y se entregó después a la tiranía de Horti. En Polonia, en Portugal, Alemania, en fin, los pueblos que después de haber proclamado Repúblicas democráticas están traspasando el dintel imperialista.

\*\*\*  
España hizo su revolución, incruenta porque los



que la hicimos no teníamos muchos agravios de sangre que vengar. Es de suponer que si hubiesen asistido al movimiento los diez mil muertos de Annual y los once mil de la Comandancia de Tetuán y Larache la revolución hubiese tomado otros tintes. Pero aquéllos no estaban y la revolución fué evolutiva. Pero los que en guerras idiotas perdieron las colonias y adquirieron dudas que nos ahogan, todavía no pierden ocasión para seguir haciéndonos daño.

Y, por desgracia, no falta quien les sirva y ayude en sus designios.

España necesita de unos años de tranquilidad para incorporarse y comenzar su restablecimiento. España está enferma de muerte porque así la pusieron sus anteriores tutores.

Pero esos que piden la República social siendo discípulos de Bakunin no hacen otra cosa que preparar el terreno a la tiranía.

Esos que no alentaron ni dieron señales de vida durante los siete años ignominiosos, están pidiendo a gritos otro dictador que les vuelva a sumir en las sombras de donde salieron.

¿Es posible que haya cerebro humano que crea posible la supresión del Estado en España? En este pueblo tributario de los otros pueblos, y cuyas explotaciones más ricas están en manos de Compañías extranjeras? Tan absurdo nos parece, que nuestra mente no concibe que haya quien admita esa posibilidad. Más nos inclinamos a la creencia de que los que así obran lo hacen, sencillamente, por dinero.

Pero el peligro que eso tiene es que las masas, doloridas por el sufrimiento a que los tiempos obligan, lleguen a esperar algo de esas

predicaciones y de esas actuaciones, y todo ello haga posible la aparición de un Thiers que nos ahogue a todos en sangre.

FELICIANO MARTIN

## Ecos de la evolución

En una interviú ha dicho Marconi que una de las próximas etapas de la evolución de la ciencia será la transmisión sin hilos de la fuerza motriz.

Una libra de fuerza motriz—ha dicho—basta para la impulsión de buques como el «Leviathan» o el «Bremen» por el océano.

Sacando un lapicero del bolsillo, el sabio agrega:

—Un lapicero como éste contendrá la fuerza motriz suficiente para mover algunas toneladas.

Calla un instante, y prosigue:

—No me gusta hacer arriesgadas profecías. Cuando anuncié que algún día me sería dado transmitir mensajes sin valirme de hilos a través del Atlántico se me tuvo por loco o por soñador. Veintiocho años hace que se realizó tal augurio. Como está realizado también el problema de la radiotelefonía, que yo anuncié en 1914. Otra cosa prevista por mí—dice—fué el desarrollo de la transmisión de imágenes. Hoy esas transmisiones, tanto de fotografías como de documentos, son extraordinariamente útiles en los negocios y en la lucha contra el crimen.

La Humanidad triunfa de día en día sobre el espacio y el tiempo. Cada nueva aurora surgen procedimientos que vienen a reducir el humano esfuerzo. A medida que progresa la ciencia nos irán siendo menos necesarias las manos y las piernas.

Así habla un sabio de la ciencia que presiente el colosal desarrollo de las fuerzas del porvenir inmediato que rebulle en la mente de los hombres modernos como rebulle la vida nueva en el vientre de las madres, como rebulle en yema del árbol la flor y el fruto antes de nacer.

Veamos qué pasa en otros campos.

Hace diez años se constituyó en los Estados Unidos un grupo de ingenieros y especialistas para estudiar los problemas económicos. Entre los fundadores del

grupo estaban algunas de las mentes más brillantes de Norteamérica. A estos hombres se les llama «tecnocracia» en virtud de su actividad, reconociendo con una palabra nueva una función y una jerarquía colectivas, nuevas también.

Uno de los puntos de su estudio fué determinar con exactitud matemática hasta dónde las fuerzas productivas de los Estados Unidos habían aumentado desde el comienzo y qué fuerzas eran las actuales. La Universidad de Columbia puso a su disposición cuantos recursos necesitaron, y después, de diez años de estudios continuados dan a la publicidad informes que son calificados de sensacionales.

Dicen que durante cien mil años los hombres vivieron sobre la tierra sin más fuerzas que las de sus propios músculos, lo que significa que la sociedad tenía a su disposición, expresada en cifras de energía, unas dos mil calorías diarias por persona. Luego comenzaron los hombres a inventar máquinas; primero de vapor y luego eléctricas, y ahora domando los ríos y las mareas. Actualmente parece que hay disponibles muchos billones de caballos de fuerza, lo que significa que cada hombre tiene trabajando para él varios miles de esclavos. La conclusión lógica es que todos somos ricos.

Pero dicen más los ingenieros de la tecnocracia. Nos dicen que en un próximo porvenir sólo tendremos que trabajar dos o tres horas al día, y que tendremos un nivel de comodidad, y aun de lujo, diez veces mayor del que tenemos en la actualidad.

Todo lo cual, con ser tan importante, no lo es tanto como estas dos afirmaciones: primera, que la mejora en los procesos técnicos durante los tres años últimos ha sido tan grande que aunque retornásemos inmediatamente a la prosperidad de 1929, el trabajo sólo requeriría el 55 por 100 de nuestra fuerza de trabajo, y segunda, que si las presentes tendencias continúan sin freno, si se siguen las políticas de banqueros y políticos, «dentro de dos años tendremos que afrontar el paro de veinticinco millones de personas».

Estos ingenieros expusieron sus estudios y sus predicciones hace tres años al presidente Hoover de los Estados Unidos. No

se les hizo ningún caso. Después vinieron las quiebras de los Bancos y el pánico se apoderó de todo el país. Vinieron los incendios de los campos de algodón y la tala de los plantíos. Vino el criminal espectáculo de la quema del trigo como combustible y la destrucción de millones de toneladas de café. Todo ello mientras el hambre se enseñoreaba de millones y millones de criaturas, cuyas necesidades no cuentan en los cálculos egoístas y sórdidos del capitalismo. Se prefiere destruir las existencias para mantener los precios altos a rebajar estos precios para una más justa distribución de los productos.

Por estos hechos el capitalismo se pone en pugna con todas las reglas de la moral humana y él mismo echa sobre sí la sentencia de su muerte.

El capitalismo y su sistema de producción han cumplido su cometido en el mundo y tienen que dejar el sitio a otros sistemas más equitativos y justos que ya palpitan en la mente y en el pecho de las nuevas generaciones con la potencia de esas fuerzas colosales que anuncia la ciencia.

Sólo le quedaba en los últimos tiempos la tolerancia científica, que se había rendido al poder del oro. Ya hasta la ciencia se rebela y dice la verdad. El capitalismo tiene sus días contados.

ALICIO

## DESDE TREBUJENA

### Replicando al manifiesto de un difamador triunvirato

Cuando el tiempo me lo permite, y enfermedades de mi familia hace que adquiera el perdido sosiego, tomo la pluma para contestar a los tres firmantes de un suplemento de «La Voz del Campesino», en el que se vierten unas malévolas suciedades, propias de seres misántropos, patrañeros de un insano e inconfesable pensar, que convertidos en cotarra del peor linaje, han rebuscado en el vaciadero de todas las inmundicias, tomando aquéllas que más son de su agrado, procurando sin conseguirlo, manchar mi pulcra historia social, viéndose por tanto, como aquel que escupía al sol y todos sus esfuerzos resultaban inútiles, hasta que cansado y sin fuerzas para mancharlo, se retiraba aburrido con



el traje convertido en cojín de sus inmundicias.

No soy yo, quien valiéndose de la pluma haga lo propio que vosotros, esto es, tomar las mismas armas, que acostumbráis usar, para defenderme, yendo por tanto a la refutación de vuestro casquívano y malévolos pensar, con datos y razones de todo crédito, dando el mayor de los mentís, a quienes sin crédito, pretendieron desacreditarme.

Soy socio en «El Centro Instructivo de Obreros del Campo»—que todavía se denomina así, para sarcasmo irritante de los que somos amantes de la instrucción obrera—desde el año 1908, contando al presente con veinte y cinco años ininterrumpidos de asociado, sin manchas ni faltas de ninguna clase, cual tú Juan Galán Requejo, no puedes contar, ya que a nuestro pueblo obrero, no se le olvidará jamás, tu falta de seriedad y disciplina, para con la huelga de los campesinos, de la Comarcal jerezana, del próximo verano pasado, que mientras en ésta nos solidarizábamos, tú y otros como tú, obligados por su representación a secundarla, no lo hicisteis, hecho que comprobó y se fué asqueado, cuando en comisión vino a requerirles para consulta, vuestro camarada Honorio Marín, de Jerez.

Es cierto que yo estuve en el campo de Jerez en una viña, no con el tipo ni condiciones puestas por vosotros, que incluso de ser como ustedes dicen, ningún acuerdo del gremio de viticultores jerezanos, impedía realizase los trabajos como ustedes inventan, pues allá por el año 1915, fué cuando mi difunto padre, (q. e. p. d.) tomó la viña que fué propiedad de don Juan Torreira, por cuatro años, sin sentirme avergonzado de trabajar bajo el mandato paterno, ya que no existía prohibición alguna, hecho que se puede justificar, por las muchas viñas que por labores se tomaban, y a la parte, y quienes tengan duda pueden informarse de las actas de aquella organización.

Otro de los puntos que alevosamente insertáis, con toda clase de tacañería es el de traicionar los acuerdos locales, que es el colmo de vuestras insidias e injurias, cosa que jamás podréis justificar, por ser una falsedad más de las que acostumbráis a inventar. ¡Vengan pruebas!

Además me consideráis medroso y cobarde, y advierto que sólo temor, podría yo sentir a la no infalibilidad de mis actos, pues siempre procuro de rodearlos, de la mayor cantidad de razones posibles, por lo cual de no haberla tenido me hubiese sentido intimidado, al menor de vuestros grotescos ataques, como cuando no ha tiempo alguno, pretendieron elementos vuestros de agre-

dirme, y sólo tuve por defensa, todo el valor que me daban las razones que me asistían.

Esotro punto que decís de tomar parte en juntas heterogéneas en la sociedad, pedía la palabra con derecho a intervenir, pues siendo socio siempre de pago, contaba con el mismo derecho que todos los asociados, a tomar parte en los problemas que se planteaban, viéndome en mis derechos cohartado, en cuantas discusiones pedía la palabra, quizás rehuyendo vosotros al desdubrimiento de algo, que bien sobre vuestro pesar os pudiese recaer.

¿Que soy moroso en la sociedad? Ni el mismo cacique lo haría mejor aunque es muy posible, sea dicho al oído la conveniencia de que a los que somos concejales obreros, se nos expulse por una minoría obcecada, que sólo se obstina en dejar paso franco al caciquismo local estando por tanto al descubierto de mis cuotas societarias, desde la fecha de vuestro estúpido acuerdo, ya que con voz y voto indebidamente suprimido, seguía cotizando todos los fines de mes.

¿Qué, te hacen falta a tí, Juan Galán Requejo, algunos datos más? ¡Pues desmiente éstos!

No hay más de unos cuatro años, encontrábame trabajando en la viña «La Soledad», en la que se echaron cajones a destajo y no teniendo yo esa madera, que tú malamente supones, abandoné dicha viña perdiendo dicha labor, quedándose a realizarla los mismos que hoy se me impusieron, en cumplimiento de vuestro dictatorial mandato.

Y a tí, Antonio Galán Andrade, pestilencia de cera, hábito de San Antonio, rosario de Manolito Herrera, socio de la Unión Patriótica, somatén de la dictadura primorriverista, cofrade y penitente de esta hermandad eclesiástica, a tí viene bien la frase de Jesucristo cuando les decía a los fariseos que el que estuviese limpio de pecado arrojase la primera piedra. ¿Lo estás tú? De tu conducta desleal, hasta los niños saben tu historia.

Y para dar por terminado este artículo, no he de insistir por hoy en el joven imberbe con que termina el triunvirato Eusebio Fernández Cabral, que a sí mismo se tituló porquero de los políticos y que sólo se diferencia por sus ambiciones de figurar, que sólo se distingue en su lenguaje de zahurda, reflejo de su pobre y triste mentalidad.

Cuantos datos damos en este artículo, son exactamente exactos, y en todo Trebujena se pueden comprobar.

En cambio vuestras insidias, son el reflejo de los que incapaces para realizar una labor de mérito propio, a favor de las clases trabajadoras, se

consagran en su impotencia sólo a esgrimir las armas viles de la calumnia, que cuando contra nosotros la usáis, lejos de envilecernos nos enaltece y dignifica.

MARCIANO GALAFATE  
PINTENO

## PARADOJA

Hay unos hombres que abominan de la anarquía, y que, por otra parte, practicaron y defendieron por espacio de siglos esa anarquía; hay unos hombres que proclaman, hoy sobre todo, libertad—la libertad suya—y que condenaron y maldijeron siempre la libertad. Absurdo, paradójico ¿verdad? Pues ellos entienden y entendieron y procuraron obligar a que se entendiese que esa es la norma imponderable, que así es como se puede y se debe vivir.

Y vamos a explicar la paradoja. Esos hombres tiemblan de cólera cada vez que notan la aparición de algún anarquista o reformador; temblaron cada vez que se pretendió hablar de cambio en el género de vida de los pueblos, de indignación rayana en la ferocidad; y esos hombres, entre tanto, permitieron, ampararon, defendieron el más formidable desconcierto, la anarquía profunda en el sistema de producción en todos los ramos. Fué su norma producir sin ton ni son, acaparar, agotar funciones creadoras, tanto en los medios de alimentación como en los de reproducción de la propia especie humana. Restringir la ambición o la pasión—entendiendo por pasión el desbordamiento de instintos bestiaros—lo consideraban atentatorio al derecho natural, a la libertad de uso y abuso de los útiles y medios de producción. Consideraron un crimen la reglamentación de la procreación de la especie humana; y en cambio, instituyeron y protegieron la reglamentación de la prostitución en todos los órdenes. Consideraron un crimen reducir, empleando medios científicos, la población en su formación hasta límites convenientes en relación con la producción de sustancias, desenvolvimiento y medios de vida disponibles; y estimaron lícito y hasta conveniente reducir esa misma población matando en las guerras legiones de hombres jóvenes, o por causa de indigencia y abandono de atenciones de índole fisiológica, debido a estados de depauperación, epidemias, hambre!

Las doctrinas de Freud y de Jo-

sefina Butler, la campaña pacifista de Jaurés, de Wilson, las teorías de democracia y de libertad y todo cuanto representa avance, reforma, progreso, en fin, lo calificaron de pernicioso y execrable. Vociferaron contra el abolicionismo, contra las empresas de paz, contra la sinceridad en la expresión del sentimiento y en la proclamación de las ideas. El amor libre, ¡qué horror! El sufragio, el feminismo, la eugenesia... ¿Qué es eso? Y no obstante, los mismos que condenan el amor libre y el divorcio, ausentes en todo momento del hogar mantienen trato con diversas hembras, (que tal vez ellos mismos precipitaron en el vicio); los mismos que fomentan y precipitan las guerras, procuraron en todo momento librarse de ir a la pelea y de mantenerse a salvo de las balas y de las epidemias del campo de batalla y los mismos que impidieron con todo rigor se implantara la libertad en términos generales, recabaron para sí y disfrutaron, por tanto, una libertad ilimitada, un absoluto dominio de la voluntad para imponer normas o caprichos. Los potentados hablaron siempre del trabajo que había que realizar constantemente para enriquecer la nación; hablaron de que hay que trabajar, pero jamás trabajaron. Los curas condenan en nombre de la doctrina religiosa, los atentados a la moral, las incorrecciones, las faltas y delitos con rígidos y severos anatemas; y luego... absuelven a los pecadores, para que vuelvan a empezar de nuevo, como se dice en la famosa redondilla de Campoamor.

Esos hombres abominan de la anarquía. Y su proceder y su política dió paso al movimiento más anárquico que darse puede. Impuso instituciones defensoras del error; impuso la sumisión a un dogma teocrático violenta, implacablemente; modeló a su modo muchas conciencias; entronizó la hipocresía, la barbarie, el fanatismo y el prejuicio de castas en el seno de la sociedad y, pregonando amor con las palabras y sembrando odio con las obras, estableció la cualidad de Jano en cada hombre; dió poder supremo a la razón de la fuerza, predicando sermones de caridad y amor al prójimo; sancionó actos de violencia, suplicios crueles, pronunciando frases de perdón. Y, como era lógico que sucediese, acabó por asentar en el mundo la más extraña, la más grande y funesta paradoja.

PEDRO MONTERO RUBIO



## Transformación

Hay quien dice que no hemos progresado nada desde la instauración de la República a la fecha; no lo dudo, y, hasta en parte me atrevería a darles la razón. Pero es posible que fijándonos un poco en el panorama que nos ofrece hoy el estado actual, en lo que al trabajador se refiere, veamos que en todas partes, sin excepción, el trato moral del obrero es bien distinto del que se le daba en tiempos de la odiosa Dictadura y hasta de la repugnante Monarquía. No dudo como dije antes, que tienen razón, los que dicen que el obrero está hoy peor que estaba antes, en lo que a encontrar trabajo se refiere; pero ¿tiene la culpa de ello el Gobierno? No. La situación de España, cierto que ha empeorado en ese orden.

¿Pero no sabíamos que en todo cambio de régimen entra la duda, la desconfianza, de los privilegiados? ¿No sabíamos también que esos serían los primeros en restar su concurso a la obra? Si así es, sin duda, convengamos todos que lo sucedido en España, es un caso fortuito, en toda transformación. Sabemos también que el régimen capitalista ha llegado a la cúspide, a la más alta elevación que pudiera concebir y tratan de mantener en el espacio dando vueltas hasta encontrar un llano donde posar, evitando con ello su imprescindible caída. Pero no nos preocupe mucho esto, que pronto volverán, convencidos, que en los demás países tampoco hay el deseado llano donde encontrar descanso a sus injustos privilegios.

Todo eso es tan natural, como natural es el obligado contraste de todo lo grande con todo lo chico.

En el mundo, el régimen capitalista es una enfermedad crónica. Es más que sabido que las enfermedades declaradas crónicas, hay un momento de lucidez en los enfermos antes de llegar a su muerte. Una simple cerilla, antes de apagarse totalmente, tiene también un momento de mayor esplendor. En las máquinas como en los organismos humanos, también lo tenemos para ir luego dando paso a un deceso más o menos prolongado, según la naturaleza de cada uno; pero al final desaparecen todos.

Por todo lo expuesto, no nos preocupemos mucho de la desaparición del régimen capitalista que, cuando menos lo pensemos, vendrá el golpe final, que será el momento

de lucidez del enfermo que se lo ha de llevar para siempre. A lo expuesto, que son cosas naturales, no se opondrá nadie, ni los Gobiernos, con todos sus guardianes y ejércitos al frente, ni los pueblos catequizados por mejoras transitorias, ni los clericales con sus símbolos de esclavitud y reacción a la cabeza; nada, en fin, se opondrá, porque por encima de ello está nuestra madre naturaleza, que todo lo transforma para dar paso a un nuevo ser, a una nueva vida, la equidad, la justicia y la libertad.

NATALIO JIMENEZ

### DE ACTUALIDAD

## La semana de cuarenta horas

La Prensa diaria ha dado la noticia de que la Conferencia Internacional del Trabajo, reunida el pasado jueves en Ginebra, acordó redactar una Convención internacional para fijar la duración de la jornada de trabajo. Votaron en pro de este acuerdo Alemania, Bélgica, China, España, Holanda, Italia y Polonia, haciéndolo en contra Inglaterra y Portugal y absteniéndose el Japón y la India.

La adopción de medida tan trascendental para la clase trabajadora no puede demorarse un momento, pues día por día se agravan las circunstancias que determinan el recrudecimiento de la crisis y amenazan a la salud de los sin trabajo de tal modo que el Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones se ha creído en el deber de intervenir y ha examinado en su última sesión una Memoria en la cual se estudian las condiciones de vida de los parados en distintos países industriales poniendo de manifiesto cifras aterradoras. La alimentación de los sin trabajo es tan exigua que en una gran Cooperativa alemana donde la mitad de sus miembros está en paro forzoso, la venta de los más indispensables productos alimenticios ha descendido de 20 a 30 por ciento y empieza a acusarse con caracteres alarmantes el aumento de la mortalidad infantil, con lo que el paro obrero, que afecta ya a 30 millones de familias con un total de más de cien millones de personas, empieza a tomar caracteres de calamidad universal, poniendo en peligro la existencia de las nuevas generaciones.

Ante tan horribles perspectivas no cabe un instante de vacilación y en ello están de acuerdo políticos y grandes fabricantes.

La clase opresora, a quien sólo interesa producir mucho, a costa

del esfuerzo de los oprimidos no tiene derecho a aniquilar a los trabajadores apropiándose íntegramente las ventajas del maquinismo y el perfeccionamiento de la técnica. La máquina, nacida para mejorar las condiciones del trabajo debe redimir al trabajador; no esclavizarle y si el progreso técnico aumenta el poder productivo del obrero, éste tiene derecho a que se disminuya proporcionalmente su trabajo ya que la duración de la jornada socialmente necesaria para la producción debe estar en razón inversa de la productividad alcanzada. Con ello se facilitará trabajo a los que carecen de ocupación y al aumentar la capacidad de consumo de los que han perdido gran parte de su capacidad adquisitiva, se aminorarán en todos sentidos los efectos de la crisis para lo cual no hay otra solución hoy que colocar a los parados, reduciendo para ello la duración de la jornada.

## El suplicio de la monotonía

*Comer gallina es, por cierto, una cosa agradable. Pero a condición de que no se sirva a la mesa muchos días consecutivos, pues, de lo contrario, llevará al empaño.*

*La señora Mabel Long, de Reseda (California), se dio cuenta de que había perdido un bello diamante al echar trigo de la India a sus 150 gallinas.*

*Después de haber buscado concienzudamente la piedra preciosa, se le ocurrió la idea de que, probablemente, una de las aves, al verla relucir, se la había tragado. Desde entonces se dedicó a descubrir bajo qué plumaje se ocultaba el tesoro. Había que matar a los animalitos, cuyo valor nada significaba comparado con el del diamante. Comenzó el sacrificio; y la joya apareció en el buche de la víctima número 120. Estas fueron suficientes para que los miembros de la familia Long se hastiaran de gallina y la aborrecieran como al manjar más nauseabundo.*

*Lo mismo nos ocurre en los distintos órdenes de la vida. La variación, la inestabilidad de la misma, constituye su razón de ser. En la fluctuación, en el renacimiento, en el cambio, radica también la esencia del progreso.*

*De todo lo cual se deduce la inconsistencia de la indisolubilidad matrimonial; la necesidad de las ideas avanzadas; la sustitución de unas instituciones por otras. ¡Y el desplazamiento de los Bugallales, Ciervos, Cambós, Romanones, Melquiades, Albas y demás platos atrasados e inmodificables!...*

(De «El Socialista».)

## Nueva Directiva

La Sociedad de Toneleros ha renovado su Junta directiva que es la siguiente:

Presidente.—Juan Vaca Atienza.

Vicepresidente.—Diego Fernández Vidal.

Secretario 1.º—Pedro Creo Saborido.

Idem 2.º—Francisco Espinosa Durán.

Tesorero.—Manuel Barrera Garrido.

Contador 1.º—Francisco Torres Rodríguez.

Idem 2.º—José Rivero Delgado.

Vocales.—José de la Calle García, Antonio Verdes Lanza y Alfonso Fernández Moreno.

Imprenta.—Manuel Cala Sefiudo y Andrés Palomo Rispalda.

Caja de Pensiones: Presidente.—Manuel Galafate.

Secretario.—Luis Fernández Ginzo.

Tesorero.—José Román Aviño.

Los que desde estas columnas se ofrecen a las colectividades obreras para todo lo que redunde en beneficio de la causa del trabajo.

**Los acaudalados dicen que sus riquezas son producto del trabajo; es decir, los que no trabajaron ni trabajan, hablan de esta virtud como título de posesión.**

E. MALATESTA